

Asociación Isabel Zendal
C/ Juan Sebastián Elcano 24-4º dcha.
15002, A Coruña
☎ 998 144 376
www.isabelzendal.com
Asociación Isabel Zendal
@asociabelzendal

La Asociación Isabel Zendal está dedicada a fomentar la memoria de la primera expedición sanitaria internacional: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. Protagonizada por la corbeta *María Pita*, la enfermera gallega Isabel Zendal y los 22 niños expósitos que llevaron a América en sus brazos la vacuna de la viruela. Un hermoso viaje que partió del puerto de A Coruña en 1803 para hacer Historia.



Litografía de Manini y Cía, publicada por primera vez en 1846, que recoge la salida de la corbeta *María Pita* de un puerto americano y el júbilo con el que fueron despedidos los expedicionarios. Fotografía: © Biblioteca Nacional de España

Una asociación para una gesta muy gallega

En 1980, la Organización Mundial de la Salud declaró el planeta Tierra «zona cero de viruela». La lucha victoriosa contra la epidemia que más muertes causó en la historia de la humanidad arrancó en A Coruña, el 30 de noviembre de 1803, cuando la corbeta *María Pita* partió para América: fue el comienzo de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (REFV). Muy por encima de los cientos de miles de vacunados, el mérito eterno de la expedición reside en haber demostrado, ante el mundo entero, que las vacunaciones preventivas son el remedio más eficaz contra las enfermedades contagiosas.

De todas las piezas de la REFV, el eje insustituible eran los expósitos: ellos eran la vacuna. De los 22 chiquillos que llevaron el remedio de la viruela a América, cuatro procedían de la Casa de Desamparados de Madrid y 18 eran gallegos: 5 habían salido del hospicio del Hospital de los Reyes Católicos

de Santiago y 13 estaban bajo el amparo de la Casa de Expósitos de A Coruña. La responsable directa del cuidado, asistencia y aseo de los niños portadores –en las travesías en barco y en los desplazamientos por tierra– fue la gallega Isabel Zendal, «la primera enfermera de salud pública en misión internacional» (Congreso Panamericano de Salud; Washington, 1950). La Casa de Expósitos era parte del Hospital de Caridad, institución iniciada en 1791 con los fondos legados por Teresa Herrera. La dirección y gestión del Hospital correspondían a la Cofradía de los Dolores, entidad civil-religiosa aún hoy activa en la parroquia de San Nicolás.

La REFV viaja a América a bordo de la corbeta *María Pita*, del armador local Manuel Tavanera. Vecina de A Coruña era toda la tripulación, desde el segundo cocinero –un esclavo negro– hasta el capitán Pedro del Barco. Por si algún contratiempo frustrase la cadena de

vacunaciones y la REFV tuviese que regresar al puerto, Posse Roybanes, médico municipal de A Coruña, asumió la responsabilidad de mantener reservas activas y frescas de la vacuna contra la viruela.

La Asociación Isabel Zendal nace (A Coruña, octubre de 2016) para investigar, difundir y promover, en los campos local, nacional e internacional, el protagonismo de Galicia en la REFV. Para valorar la importancia de esta participación, Enrique Bustamante –padre de la historia de la medicina mexicana– tiene una balanza de precisión: «La Expedición de la Vacuna permanece inigualada y corresponde a sus miembros la primacía en la aplicación científica, a escala mundial, de un nuevo y maravilloso procedimiento preventivo». Este baremo nunca fue utilizado para valorar a los héroes de la mejor aportación filantrópica de Galicia a la historia de la humanidad. Hasta hoy, cuando nace la Asociación Isabel Zendal.



Jenner dijo:

«No imagino que los anales de la historia nos muestren un ejemplo de filantropía tan noble y tan extenso como éste». La sentencia de Jenner, el descubridor del antídoto contra la viruela, nos viene a decir que la difusión mundial «de la mayor conquista de la medicina» fue obra de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1812).

A la izquierda, óleo sobre lienzo *El Barón Jean Louis Alibert practicando la vacunación contra la viruela en el castillo de Liancourt*, obra realizada por el francés Constant-Joseph Desbordes en 1820

Los protagonistas de la primera expedición sanitaria internacional

Edward Jenner



Edward Jenner (médico rural inglés, 1749-1823) desafió a la religión y a la medicina de su tiempo al realizar el primer trasvase de fluidos entre especies: de Blossom, una vaca enferma de viruela, a James Phipps, un joven sano. Así nació la madre de todas las vacunas.

Francisco Xavier de Balmis

Balmis (Alacant, 1753-Madrid, 1819) ingresa en el cuerpo de Sanidad Militar, donde llega a ser cirujano del ejército en 1781. La preocupación por la viruela tanto en la península como en los territorios de Ultramar contribuye a crear un clima de interés por la

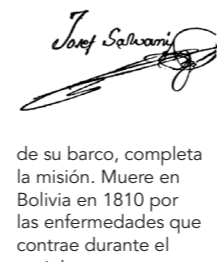
vacunación. En 1803, cuando ya es un médico de gran prestigio profesional, publica su traducción del libro *Tratado histórico y práctico de la vacuna*, del médico francés J.-L. Moreau de la Sarthe, que difundió las ideas de Jenner. Su vida es una constante aventura

científica que tiene su máximo exponente en la REFV, que parte en ese 1803 y extiende por gran parte del continente americano la nueva práctica preventiva de viruela, enfermedad que había alcanzado características epidémicas durante el siglo XVIII.



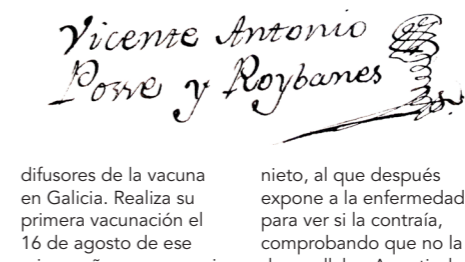
Joseph Salvany

Salvany (Barcelona, 1774), cirujano militar, parte con la REFV como ayudante primero, con la función de suplir al director en caso necesario. A la llegada a Venezuela, Balmis lo nombra director de la expedición que se dirige a América meridional. A pesar del hundimiento



Vicente Antonio Posse Roybanes

El médico Posse Roybanes (1753?-1809), principal colaborador de Balmis en la retaguardia, comienza la lucha contra la viruela de una forma organizada en Galicia. Desconocemos cuando inicia exactamente su labor, pero ya en 1801 aparece como uno de los principales



diffusores de la vacuna en Galicia. Realiza su primera vacunación el 16 de agosto de ese mismo año, en su propio

Isabel Zendal Gómez

La partida bautismal de un tal Benito –en la coruñesa parroquia de San Nicolás, en 31 de julio de 1796– desvela que su madre fue «Isabel Celdam Gómez», soltera, vecina de la villa y natural de Santa Mariña de Parada (Ordes). Los libros sacramentales de la feligresía ordesense confirman que, mientras el apellido Celdam no existe en la comarca, los Zendal son varias ramas familiares asentadas desde antaño en la zona.

Estos libros también vienen a completar las marcas de identidad de la futura enfermera. Isabel es la segunda de nueve hermanos –tres mueren al poco de nacer– y, con certeza, ella y Bernarda –primogénita de la familia– nacieron antes del 26 de febrero de 1773, que es cuando arranca el libro de bautismo más antiguo conservado en la parroquia. Y las partidas de defunción de la madre y del padre permiten entender la causa de la marcha de Isabel a A Coruña: son enterrados de caridad por ser «quasi pobres de solemnidad».

Los libros de cuentas de la Caja de Expósitos (Archivo Municipal de A Coruña) precisan que Isabel entró a trabajar como rectora del hospicio el 24 de marzo de 1800. Percibirá un salario mensual de 50 reales y media libra diaria de pan de «peneira». Con el paso del tiempo, irá consiguiendo más extras: media libra diaria de pan por el hijo, media libra de carne al día y 16 reales al mes por componer y remendar la ropa de uso de los expósitos.

Para relevar a Isabel Zendal cuando parte con la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en 1803, la junta de gobierno del Hospital de Caridad hizo una selección entre cuatro mujeres: una soltera, una viuda, una enfermera y una hospiciaria. La elegida fue «Christina González, que hace tiempo está de hospiciaria». Esto evidencia que, para trabajar con los expósitos, pesaba más la calidad humana de las cuidadoras que circunstancias personales como ser hospiciaria o madre soltera.



Niños y amas de cría en el Hospital de Caridad, en 1912. En 1803 aún no trabajaban moñas

Los 22 niños

Bajo el amparo de la Casa de Expósitos coruñesa estaban 13 niños. Clemente de la Caridad (9 años): expuesto en el torno del hospicio y criado en Oleiros. Francisco Antonio (8 años): entregado en la Casa por los mismos labradores que lo llevaron para criar; al cabo de siete años fue recuperado –durante ocho meses– por su madre natural. Manuel María (7 años): entregado por el párroco de San Nicolás y criado en San Pedro de Nós. Benito (7 años), hijo de Isabel Zendal. Cándido de la Caridad (6 años): expuesto en el torno y criado en San Pedro de Nós. Martín (5 años): entregado por el pedáneo de Dorneda, que también lo recoge para criar durante tres años. José Manuel María (3 años): expuesto en el torno y criado en Sada hasta los tres años. Tomás Melitón (3 años): expuesto en el torno y criado en Arteixo durante tres años. José (3 años): expuesto en el torno y criado en Sada. José Ignacio (3 años): expuesto en el torno y criado en Sada. Pascual Aniceto (3 años): expuesto en el torno y criado en

Crendes. Vicente María Salee y Vellido (3 años): expuesto en el torno con un escrito de compromiso de recuperación por parte de sus padres, fue criado en Arteixo. José Jorge Nicolás de los Dolores (2 años): expuesto con dos años, su crianza continuó en la Casa de Expósitos.

Cinco estaban al cuidado de la Inclusa del Real Hospital de Santiago. Juan Antonio (6 años): procedente de Santa María de Xiá (Lugo), fue criado en Rivadulla. Jacinto (6 años): expuesto en el torno santiagués «con una zintica azul en el puño», fue criado en Forcarei. Gerónimo María (6 años): venía del hospicio de Ferrol, fue criado en Campo Lameiro. Florencio (4 años): expuesto en el torno y criado en Cesuras. Juan Francisco (4 años): procedente de Coristanco, fue criado en Abegondo.

Andrés Naya, Domingo Naya, Antonio Veredia y Vicente Ferrer, de la madrileña Casa de Desamparados, completan los 22.

Hospital de Caridad

El papel del Hospital de Caridad va más allá de la REFV. La Real Cédula del 21 de abril de 1805 autoriza la apertura de salas de vacunación en los hospitales de las capitales de provincia. Con esta normativa se trataba de poner en



orden el descontrol imperante en torno a la práctica vacunal. En A Coruña, el capitán general encarga a Posse Roybanes –entonces médico municipal– la puesta en marcha de esta sala de vacunaciones

en el Hospital de Caridad. Posse redacta un reglamento en el que establece una descripción de su funcionamiento: desde el método a utilizar a cómo enviar el material a otros lugares para extender la vacuna

desde A Coruña al resto de Galicia. Hay referencias concretas a envíos a Lugo, Santiago y Viveiro. El plan se enfrenta con las autoridades locales, que lo acogen con indiferencia. En 1806, el hospital y la sala

Pedro del Barco y la corbeta «María Pita»

Natural de Vizcaya (1749), hidalgo «sin mezcla de moros ni judíos», se casa en A Coruña con una paisana con la que tiene siete hijos, todos en la calle Real. Sus 24 años como capitán en los Correos Marítimos le dieron

prestancia económica: la familia cuenta incluso con dos criadas y dos esclavos negros. Invierte el patrimonio en casa a sus dos hijas mayores con militares y en dar carrera militar a sus cuatro varones, «que me devolvieron, por

cada maravedí gastado, doblones de gloria». Con el aval de 37 viajes a las Américas, asume el mando de la *María Pita*, de 200 toneladas, y de sus 27 tripulantes coruñeses, todos cobrando dos meses por adelantado y con seguro

salarial por enfermedad, «con tal que no sea por pasatiempo de mujeres». En 1803, Del Barco y la *María Pita* (a la derecha, maqueta de la corbeta en el Museo Militar de A Coruña) inician la campaña de la REFV.



Un viaje que cambió el mundo para siempre



Bahía de A Coruña, óleo sobre tabla del pintor valenciano Mariano Ramón Sánchez. Pintado del natural en torno a 1795, ocho años antes de la partida del puerto coruñés de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. Fotografía: © Patrimonio Nacional. Palacio Real de El Pardo

A Coruña: puerto de partida

A Coruña de 1803 era una ciudad bicéfala de 14.642 habitantes. Estaba configurada por la Ciudad Alta y la Pescadería. En la primera residía el abolengo local, la Capitanía General y la Real Audiencia; mientras que en la segunda, la más bulliciosa, era el puerto su gran protagonista. Una ciudad pujante y cosmopolita, como solo podían serlo aquellas abiertas al mar: plural, tolerante y enriquecida en los últimos 36 años con la concesión estatal de los Correos Marítimos para comerciar con las colonias americanas.

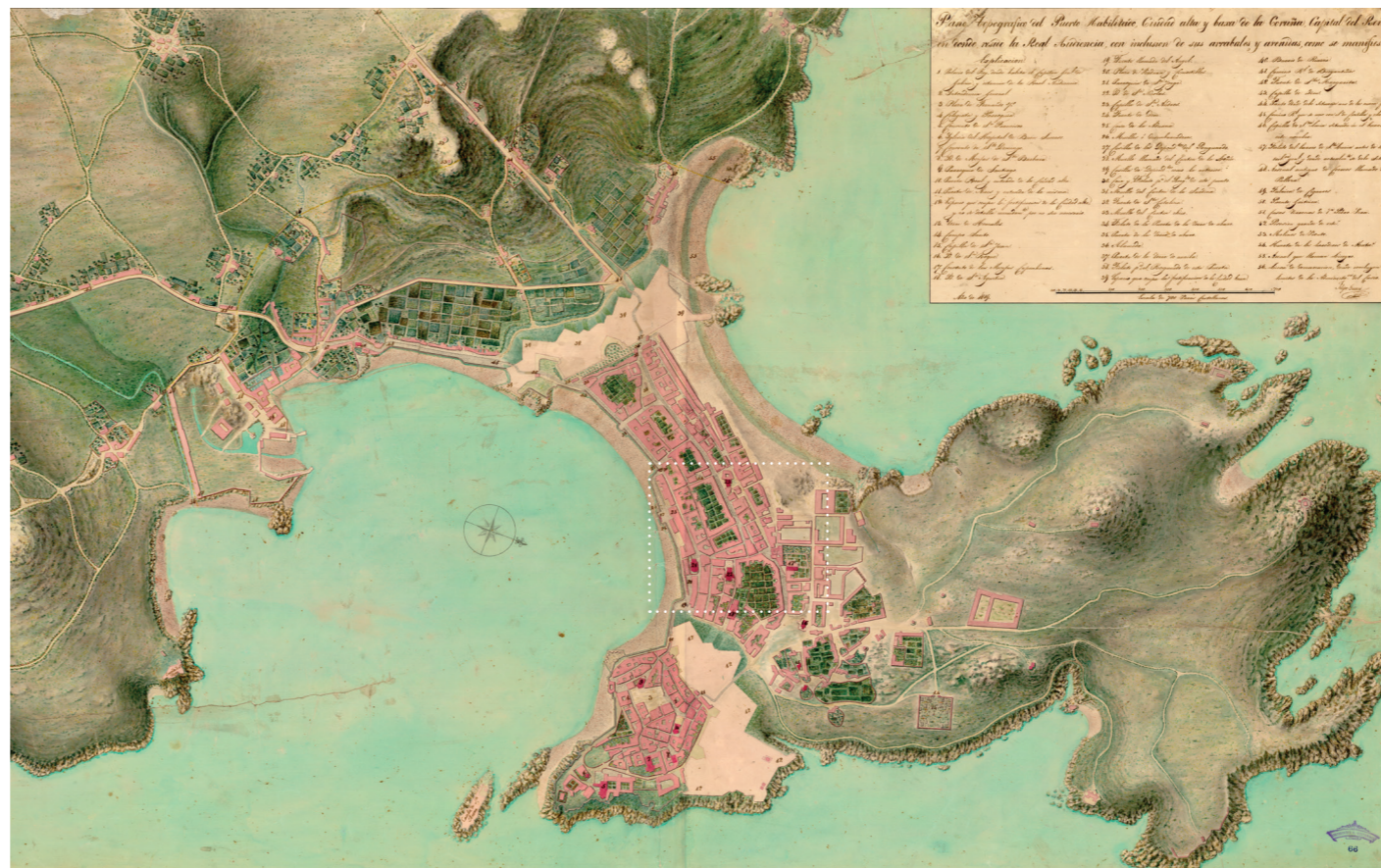
Este privilegio concedido por el rey Carlos III en 1764 (compartido con Cádiz) permitió que A Coruña se convirtiese en un receptáculo de riqueza, en donde el dinero perseguía a sus moradores. Por tal circunstancia, la ciudad se convirtió en un atractivo punto migratorio. El efecto llamado, brindado desde la otra orilla del Atlántico, produjo un aluvión humano sin precedentes para instalar comercios y enriquecerse al calor del monopolio estatal.

No obstante, esta bonanza estaba supeditada a los conflictos en los que estaba inmersa España, sobre todo con su eterna enemiga: Inglaterra, que en su afán expansionista y poseída de una portentosa fuerza naval,

ambicionaba aquellos territorios y su fuente de riqueza. Esta situación fue una constante durante la permanencia de los Correos Marítimos en A Coruña, a los que hostigaban o hundían.

La Paz de Amiens (1802) permitió al Estado español realizar una seria reformulación de los fondeaderos navales e incorporar a la Real Armada los Correos Marítimos, y trasladarlos a la segura y bien fortificada ría ferrolana. La medida iba acompañada por la R. O. que agregaba el puerto departamental a comerciar con las colonias, en detrimento del coruñés. Así pues, A Coruña quedó huérfana de su principal fuente de negocio.

Sin embargo, durante su vigencia, el mercantilismo coruñés fue capaz de crear su propio tejido estructural, lo que le permitió amortiguar el terrible golpe sufrido. De esta forma pudo mantener intacto el estatus de sus habitantes y su peculiar idiosincrasia, a la que no estaba dispuesta a renunciar, caracterizándose por ser una ciudad alegre y extrovertida que destinaba buena parte de sus ganancias a enriquecerse social y culturalmente. Una capital única en el norte de España.



- A. Hospital de Caridad. Los niños expósitos e Isabel residían en la Casa de Expósitos, que era parte de este centro hospitalario.
- B. Iglesia de San Nicolás. Los expósitos coruñeses fueron bautizados en esta iglesia. Además, era la sede de la Cofradía de los Dolores.
- C. Casa de Posse Roybanes. La vivienda del médico municipal estaba situada en la calle Franja, 14.
- D. Casa de Del Barco. El capitán de la corbeta *María Pita* residía en el número 25 de la calle Real.
- E. El muelle. Desde este punto partió la expedición el 30 de noviembre de 1803.

Plano de A Coruña en 1819, elaborado por Felipe Giano de Zas para el Servicio Cartográfico del Ejército. Foto: Archivo Asociación Isabel Zendal

La singladura: de brazo en brazo camino de América

El origen



Seis años después del descubrimiento de Jenner, el rey Carlos IV (en la ilustración, retratado al óleo por Francisco de Goya) dispone organizar la Real Expedición Filantrópica

(REFV) para llevar la vacuna a las entonces-provincias españolas de América y Asia. Esta responsabilidad es asumida por dos médicos de cámara del monarca español (Francisco Xavier Balmis, director, y Joseph Salvany, subdirector), dos ayudantes cirujanos, dos practicantes y cuatro enfermeros. Entre estos últimos figura la única mujer que participó en la expedición: no es otra que la enfermera gallega Isabel Zendal.

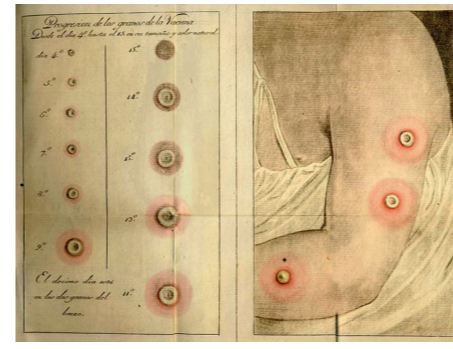
El método



Ubre de vaca infectada con pústulas de viruela. Lámina del libro *Tratado de vacunación*, publicado en Milán por el doctor italiano Luigi Sacco en 1809

Para llevar el pus vacunal hasta las Españas de Ultramar y rechazando una idea ajena de trasladar vacas con viruela, Balmis ideó una cadena humana de niños expósitos: una primera dosis de linfa sería transplantada en los brazos de una pareja de críos.

A los 10-12 días, los granos de viruela de estos portadores tendrían una pústula central del tamaño de una lenteja, rodeada de un pequeño cerco más elevado y lleno de pus («con el aspecto de una hermosa flor con su brote en el centro»). En este punto de sazón de materia vacunal, se haría el trasvase a una nueva pareja. Así, de brazo a brazo, la vacuna fue haciendo camino hasta América.



Evolución del grano vacunífero en un brazo. Lámina de *Tratado histórico y práctico de la vacuna*, obra de J. L. Moreau de la Sarthe, traducida por Balmis

Las escalas

De A Coruña, el 30 de noviembre de 1803, parte la mayor odisea médica de la historia. Tras escalas en Tenerife y Puerto Rico, el equipo médico de la REFV arriba a Venezuela. Desde aquí, Joseph Salvany y otros tres expedicionarios emprenden la épica travesía que los lleva desde Barranquilla hasta las islas más al sur de Chile. El grupo de Balmis—con cinco ayudantes, entre ellos la enfermera Isabel Zendal—recala en La Habana antes de desembarcar en Veracruz; después de vacunar por Guatemala y el interior de México, sale de Acapulco para llevar la vacuna hasta Filipinas. Balmis, en solitario y tras vacunar en Macao, Cantón y Santa Elena, arriba a Lisboa, dando por finalizada su labor de campo en la REFV.



Módulo dedicado a Balmis, Isabel y los niños en una exposición sobre la REFV celebrada en la Domus

Un balance espectacular

Los niños son el elemento clave. Sin ellos sería imposible completar con éxito la campaña. La historia refiere el nombre de los que realizaron los viajes marítimos, pero la gran mayoría de héroes anónimos que llevaron la vacuna hasta el interior estará siempre en el olvido. El número total de los utilizados como cadena humana y de vacunados es desconocido. El mayor adelanto y éxito de la REFV fue el sistema organizativo que aplicaron: las «Juntas de Vacunas», red de centros creados para preservar y transportar el fluido vacuno en buenas condiciones hasta los lugares de

vacunación. Disponían de un reglamento con instrucciones sobre las características del puesto de vacunación y cómo efectuar el censo de vacunados. En estas juntas integraron a los sanitarios locales para mejorar la aceptabilidad de la vacuna y utilizaron la prensa para difundir noticias. Otra dimensión de las juntas era su proyección docente. Era necesario formar a los sanitarios locales en el ejercicio de la vacunación para que mantuviesen el programa. Así institucionalizaron y modernizaron la sanidad en América, cuyo control recaía hasta ese momento en las órdenes religiosas.

¿Qué fue de los gallegos?

La *María Pita* retorna a A Coruña desde Veracruz—donde había desembarcado el grupo de Balmis—pero no arriba hasta el 6 de enero de 1805, tras cinco meses de «permanentes desasosiegos por los temporales y ser abordados por un corsario inglés». De la situación de los críos que salieron de A Coruña, informó el Consejo Mexicano de Beneficencia: en 1809, dos habían muerto; cuatro estudiaban en la Escuela Patriótica; un comerciante había adoptado tres y otro comerciante, otros tantos; un director de hospicio cuidaba de dos y otro director, de tres; un médico, el director de un colegio y un



párroco también habían adoptado sendos niños. Concluida la campaña filipina, Isabel se sienta en Puebla (agosto de 1807), donde había quedado su hijo. En esta ciudad, en abril de 1808, seguía percibiendo los 500 pesos fuertes anuales (10.000 reales) asignados a los enfermeros de la REFV, salario que, según Gutiérrez, mano derecha de Balmis, aún cobraba en 1811. Una estatua (ver foto de arriba) recuerda, en A Coruña, a Isabel y a los niños.

De Galicia a Nueva Galicia

En el mapa se recogen las principales rutas de la REFV, desde su salida de A Coruña en 1803 hasta su llegada a Nueva Galicia (Archipiélago de Chile) en 1812



FECHAS CLAVE

- 1 30 de noviembre de 1803. Inicio de la REFV. Parte de A Coruña la *María Pita*, con Isabel y los 22 niños.
- 2 9 de diciembre de 1803. La expedición llega a Santa Cruz de Tenerife. Parte el 6 de enero de 1804.
- 3 9 de febrero de 1804. Llega a Puerto Rico.
- 4 20 de marzo de 1804. El equipo médico de la REFV arriba a Puerto Cabello. De ahí, a Caracas.
- 5 8 de mayo de 1804. La REFV se divide para siempre, de entrada en dos rutas. La subexpedición de Salvany va hacia América Meridional; la de Balmis parte en la *María Pita* desde La Guaira hasta Cuba, con Isabel y los niños (se suman seis de La Guaira).
- 6 26 de mayo de 1804. Llegada de la Expedición Balmis (EB) a La Habana.
- 7 25 de junio de 1804. Llegada de la EB al puerto de Sisal, en la península de Yucatán.
- 8 24 de julio de 1804. Llegada de la EB a Veracruz, en la *María Pita*. La corbeta vuelve desde este puerto a A Coruña (llegará el 6 de enero de 1805).
- 9 9 de agosto de 1804. Llegada de la EB a Ciudad de México. Los niños que habían salido de A Coruña quedan, de entrada, bajo la tutela del vicerey.
- 10 8 de febrero de 1805. El grupo de Balmis, con Isabel, parte desde Acapulco hasta Filipinas en la *Magallanes*. Llega a Manila el 16 de abril de 1805.
- 11 2 de septiembre de 1805. Balmis emprende en solitario, desde Manila, el regreso a España. Aprovecha la espera del navío de la ruta Macao-Lisboa para vacunar en Macao y Cantón.
- 12 7 de febrero de 1806. Balmis abandona Macao.
- 13 17 de junio de 1806. Balmis sale de la isla de Santa Elena, donde realiza sus últimas vacunaciones.
- 14 14 de agosto de 1806. Balmis llega a Lisboa.
- 15 14 de agosto de 1807. Llega a Acapulco el grupo asiático, con Isabel. Había zarpado de Manila en abril.
- 16 21 de julio de 1810. Muere Salvany.
- 17 Enero de 1812. La expedición del cirujano Manuel Julián Grajales y el enfermero Basilio Bolaños—los dos habían partido de A Coruña en noviembre de 1803—llega a la Patagonia chilena, al Archipiélago de Chile, antaño conocido como Nueva Galicia. Es la escala final de la REFV. Vuelven después a Lima (llegan en marzo de 1812).